

NOTAS SOBRE LAS FUENTES PARA LA HISTORIA ANTIGUA DE HISPANIA

Javier de Hoz

(1. Hesíodo. 2. El pseudo-aristotélico *Mirabiles auscultationes*.)

1.—En la reconstrucción del poblamiento proto-histórico de la Península ha jugado un papel muy considerable el problema de los ligures. Ha habido liguristas y antiliguristas. Los ligures han servido para explicar casi todo o han sido negados tajantemente. Se trata de una discusión histórica a la que tienen acceso y en la que deben tener voz las distintas especialidades que se ocupan de la historia antigua de España. Ahora bien, esa discusión se basa en unos datos y, de hecho, en lo que a fuentes literarias se refiera, historiadores y arqueólogos acuden sistemáticamente a las *Fontes Hispaniae Antiquae* editadas por Schulten. Si aceptamos los textos que esta obra nos ofrece, la primera mención griega de los ligures tendría una antigüedad muy considerable: procedería nada menos que de Hesíodo, de una de cuyas obras perdidas nos habría sido transmitida a través de Estrabón. Pero lo cierto es que las *Fontes Hispaniae Antiquae* se consideran demasiado a menudo como una realización definitiva, como la suma de cuanto los autores griegos y latinos nos han dejado sobre la Hispania antigua, cuando de hecho es una recopilación importante, sí, pero insuficiente; y lo comprobamos, entre otros muchos casos, a la vista de ese texto hesiódico aducido para probar la presencia de ligures en estas tierras. Siete años antes de la publicación del tomo I de las *Fontes*, se editó un papiro recién descubier-

to, en el que se reproduce, con todas las garantías de una buena edición alejandrina, el pasaje de Hesíodo en cuestión. En griego, Λίγυς y Λίβυς son casi homófonos, pero uno significa «Ligures» y otro «Libios», y este segundo era el término que Hesíodo empleó. Desde hace mucho tiempo no tenemos derecho a hablar de ligures en textos del siglo VII, y sin embargo se sigue haciendo, y sin embargo una segunda edición del tomo I de las *Fontes* no recoge el error.¹

En realidad, todos los textos anteriores a Estesícoro que contiene esa obra deberían ser sometidos a crítica y, en general, suprimidos como irrelevantes a la historia antigua de España: éste es el caso, por supuesto, de los pasajes homéricos.²

En cuanto a los textos hesiódicos en que se habla de las Hespérides (*Theog.* 215 s., 274 s., 517 s.) o de Erytheia (*Theog.* 290, frg. 270), nada demuestra que fuesen entendidos en su momento de composición como referidos a la Península Ibérica, aunque ya entonces (s. VII probablemente) los griegos tuviesen con ella relaciones, al menos indirectas.

La manera caprichosa en que procedía Schulten se manifiesta claramente en casos como su comentario al verso 338 de la *Teogonía* de Hesíodo.³ Según Schulten, el río Erídano citado en ese verso, tiene que ser el Rin, y no el Ródano, ya que se le considera como hijo del Océano; pero lo cierto es que en el mismo texto aparecen igualmente, y en la misma relación de parentesco con el Océano, el Nilo, el Alfeo, el Meandro y una larga lista de otros igualmente mediterráneos.⁴

2.—Entre las obras de Aristóteles se recoge un curioso tratado, obra indudablemente apócrifa, en la que se nos transmite toda serie de rarezas y extravagancias. En general se trata de una obra sin

1. El papiro en cuestión, *P. Ox.* 1358, Fr. 2, col. I, figura en R. Merkelbach - M. L. West, *Fragmenta Hesiodica*, Oxford, 1967, con el número 150. Se publicó por primera vez en 1915, es decir, siete años antes de la primera edición de *Fontes Hispaniae Antiquae* I, y cuarenta años antes de la segunda. La mención que aquí nos interesa aparece en el v. 15 del fragmento.

2. Sobre el carácter fantasioso de las pretendidas localizaciones de la geografía odiseica, véase muy recientemente A. Lesky, en *RE Supl.* XI 1968, 799.

3. *Geografía y etnografía antiguas de la Península Ibérica*, I, Madrid, 1959, 70.

4. Sobre estas cuestiones y en general sobre la geografía de Hesíodo, puede consultarse *Hesiod Theogony*, edited... by M. L. West, Oxford, 1966, 259 ss.

interés, que a lo sumo ilustra una de las tendencias populares de la cultura literaria helenística. Se ha pensado, sin embargo, que una serie de noticias de la obra estuviesen basadas en la perdida descripción de Occidente que realizó Timeo a comienzos del siglo III a. C., y que tenía una importancia considerable.⁵ En este sentido, Regenbogen acepta las conclusiones de los viejos trabajos de Joachim y Geffcken en líneas generales, y el hecho de que cite a éste último, al que también sigue Schulten,⁶ y al mismo tiempo señale explícitamente como no basado en Teofrasto el capítulo 135 de *Mir.*, que es el que aquí nos interesa, parece indicar que acepta a Timeo como fuente de estas noticias occidentales. Por su parte, Laqueur⁷ acepta la posibilidad de que la obra pseudo-aristotélica contenga noticias procedentes de Timeo, pero sin referirse concretamente a ningún pasaje occidental. Sin embargo, Jacoby no parece sumarse a estas opiniones, puesto que en su edición de los fragmentos de Timeo (*Frag. Gr. Hist.* III B, n.º 566) no recoge ninguno procedente de *Mir.* Aquí conviene que precisemos un poco nuestros datos. El capítulo 135 de la obra pseudo-aristotélica dice así: Τους πρώτους τῶν Φοινίκων ἐπὶ Ταρτησσὸν πλεύσαντες λέγεται τοσοῦτον ἀργύριον ἀντιφορτίσασθαι, ἔλαιον καὶ ἄλλον ναυτικὸν ῥῶπον εἰσαγαγόντας, ὥστε μηκέτι ἔχειν δύνασθαι μήτε ἐπιδέξασθαι τὸν ἄργυρον, ἀλλ' ἀναγκασθῆναι ἀποπλεόνοντας ἐκ τῶν τόπων τὰ τε ἄλλα πάντα ἀργυρᾷ οἷς ἐχρῶντο κατασκευάσασθαι, καὶ δὴ καὶ τὰς ἀγκύρας πάσας: «Se dice que los primeros fenicios que navegaron hasta Tartesos consiguieron tanta plata a cambio de aceite y otras mercancías de poco valor, que no podían guardar ni recibir la plata, sino que se vieron obligados, al abandonar aquellos lugares a fabricar con plata todos los objetos que les eran necesarios e incluso las anclas».⁸

Evidentes coincidencias con este texto presenta Diodoro Sículo, V 35, 4: ἐπὶ τοσοῦτο δὲ τοὺς ἐμπόρους διατεῖναι τῆς φιλοκερδίας, ὥστε ἐπειδὴν καταγόμενων ὄντων τῶν πλοίων περιττεύη πολὺς ἄργυρος ἐκκόπτειν τὸν ἐν ταῖς ἀγκύραις μόλιβδον, καὶ ἐκ τοῦ ἀργύρου τὴν ἐκ τοῦ μόλιβδου χρεῖαν ἀλλάττεσθαι: «Hasta tal punto de avaricia llegaron

5. Sobre la obra *Mirabiles Auscultationes* en general, puede consultarse Schmid-Stählin II, 420; von Christ I⁶, 737, y Regenbogen *RE* Supl. VII 1406.

6. En *Fontes* II 94-5.

7. En el artículo «Timaios» de *RE* VI A, 1, 1076 ss.

8. *Paradoxographi Graeci* ed. A. Westermann, 49 = *Arist. Mir.* 844 a

estos mercaderes (los Fenicios) que, si estando ya cargados sus navíos quedaba aún mucha plata, hacían saltar el plomo de las anclas y sustituían con plata el uso del plomo», pasaje que, como todo su contexto (cápts. 33-38), suele considerarse tomado de Posidonio. Así Jacoby, en su edición de los fragmentos de este último (*Frag. Gr. Hist.* II A, n.º 87) recoge esos capítulos de Diodoro como fragmento n.º 117, pero sin hacer ninguna alusión a *Mir*. Me parece evidente, sin embargo, que el autor de esta obra ha tenido acceso directo a fuentes, Posidonio o más probablemente Timeo, perdidas hoy.

Esto puede ser probado gracias a los resultados de las recientes excavaciones en factorías fenicias en las costas de Málaga. En efecto, el escrito pseudo-aristotélico es la única fuente que precisa un poco el contenido del más antiguo comercio fenicio con los habitantes del Sur de España, indicando que a cambio de la plata indígena los mercaderes fenicios traían, aparte sus consabidas baratijas, aceite. La noticia es extraña; no teníamos hasta ahora datos que indicasen, para el aceite, una posición especial entre las exportaciones fenicias, pero desde que el Instituto Arqueológico Alemán ha emprendido la exploración de Toscanos, y los franceses han excavado en la costa atlántica marroquí el islote de Mogador, poseemos una cantidad muy considerable de recipientes griegos, destinados a contener aceite y que aparecen mezclados con la cerámica propiamente fenicia. Son el testimonio indiscutible de la veracidad de esa fuente tardía y despreciada,⁹ puesto que recoge el dato sobre el aceite, que falta en Diodoro y en todos los textos antiguos conservados sobre el comercio púnico con la Península, y cuya veracidad las modernas excavaciones confirman.¹⁰

Son también la prueba de que los fenicios que llegaban a nuestras costas conocían el mundo griego, comerciaban con él y han debido ser, desde muy pronto, transmisores de unas influencias helénicas que no por indirectas debemos menospreciar. Buena prueba de estas relaciones la constituye el hecho de que el más antiguo epígrafe griego de la Península Ibérica es un grafito ático gra-

9. La bibliografía sobre estas excavaciones y sobre el comercio del aceite en general en época arcaica, puede verse en mi trabajo «Un grafito griego de Toscanos y la exportación de aceite ateniense en el siglo VII», en prensa, en *Madriider Mitteilungen* XI.

10. En este caso Schulten sí acertó a valorar adecuadamente las fuentes, *vid. Fontes* II, 94-5 y *Tartessos*, 69.

bado en una de esas ánforas aceiteras traídas por los mercaderes fenicios.¹¹

La importancia del hecho, para la cultura indígena, es muy grande; téngase en cuenta que este grafito aparece en un contexto colonial, mezclado con restos de recipientes que presentan grafitos egipcios, pertenecen a un mismo estrato arqueológico, y son a su vez los más antiguos epígrafes en esa escritura fechados con criterios de cierta seguridad. Tenemos testimoniada así, contemporáneamente, la presencia, y por tanto la posible acción, de estos dos tipos de escritura en una misma zona de la Península. Son hechos que habrá que valorar debidamente en todo estudio futuro sobre el origen y la evolución de los alfabetos o semialfabetos indígenas.

11. *Vid.* el trabajo citado en la nota 9.